

## MOSAICOS ROMANOS DEL CAMINO VIEJO DE LAS SEPULTURAS (BALAZOTE, Albacete)

Por Rubí SANZ GAMO

Al iniciar estas notas sobre los mosaicos romanos hallados en Balazote y depositados en el Museo de Albacete, queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento a S. de los Santos Gallego, que fue director del Museo y de las excavaciones llevadas a cabo en la villa que contenía los pavimentos. Y también a Nieves Sánchez Carrilero, su viuda, por la autorización dada para consultar los diarios de excavación de su esposo.

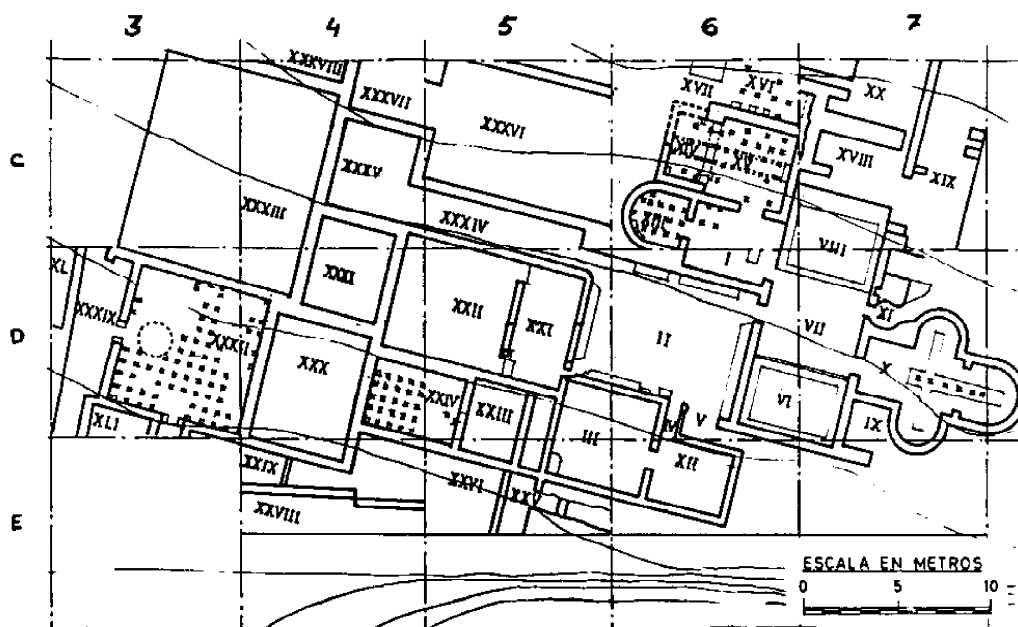


Fig. 1: Plano general del área excavada en el "Camino viejo de las sepulturas", Balazote, Albacete. (Dibujo T. Martínez Pérez).

El paraje denominado "Camino Viejo de las Sepulturas", en término municipal de Balazote y a 26,5 km. de Albacete capital en dirección a Jaén, se halla situado al borde de la N-322 y junto a la casa de peones camineros. A no mucha distancia y al Norte del yacimiento pasaba la calzada que se dirigía a Castulo (Silliers 1977, p. 46). Allí, entre 1969 y 1975 se excavaron parte de los restos arquitectónicos de una villa romana (Fig. 1), se puso al descubierto un interesante conjunto termal, y un total de cuarenta y una estructuras de habitación o estancias diferenciadas por su excavador. La publicación de la villa permanece inédita, y sólo contamos con dos artículos de S. de los Santos publicados en 1977, y

las referencias dadas por M. C. Fernández Castro en su tesis doctoral, y J. G. Georges en su libro sobre las villas romanas en Hispania (1979, p. 179). Se trata de una villa cuyo período de apogeo ha sido encuadrado cronológicamente en los siglos II y III d.C., y en la que la parte más interesante de lo excavado se sitúa al Este, y es la que forma el complejo termal dotado con una estructura trilobulada con tres ábsides orientados al Norte, Este y Sur que constituirían, a juicio de S. de los Santos Gallego (1977 a, p. 369) el *caldarium* "y quizás el «laconicum» de la instalación termal". Este tipo de estructuras arquitectónicas se hallan también en España en las villas de Las Mezquitillas de Ecija y en la de Quintanares de Rioseco del siglo IV d.C. (Fernández Castro 1982, p. 207).

Durante las siete campañas de excavación efectuadas y entre los materiales hallados, destacan un epígrafe fragmentado con la inscripción CAELIVS PROCV... y piezas numismáticas de Trajano, Alejandro Severo y Probo (de los Santos 1977 a, p. 370). Fragmentos de estucos que permanecen inéditos, fragmentos escultóricos y diverso material cerámico, entre el que destacamos algunas lucernas de volutas procedentes de la excavación de un pavimento de mortero (Sanz Gamo 1984, p. 203).

Los mosaicos de la villa de Balazote se distribuyen fundamentalmente en torno al complejo termal y revestirían suelos y paredes, no conservándose en éstas sino en pequeños fragmentos que no permiten reconstrucción alguna. Los mosaicos se localizan en las habitaciones siguientes.

Habitación II: Es una estancia rectangular identificada como *apodyterium* (de los Santos 1977 a, p. 367) con bancos corridos en sus frentes, y donde aparecieron fragmentos de mosaicos boca abajo al Sur a 1,60 m. de profundidad; al Este entre 0,40 y 1,10 m.; al Norte y Sureste, concluyendo su excavador, en las notas del diario, que los mosaicos caídos boca abajo eran parietales.

Habitación III: Comunica con la habitación XII por un corto pasillo (IV) que a su vez comunica con el *apodyterium*. Se halló un mosaico con emblema central con cabeza de Medusa.

Estancia VI: Corresponde a una de las piscinas que flanqueaban el espacio señalado con el número VII. En el rincón Noroeste posee una escalera ligeramente convexa. Según el diario de excavación, al Oeste, Sur y Este aparece bordeada por un banco encima del cual apareció un mosaico parietal, y en el lado Este fragmentos de mosaico con teselas de pasta vítrea en negro y verde, estas últimas casi totalmente descompuestas. Del mosaico sólo se conservan escasos fragmentos en los almacenes del Museo de Albacete, que no permiten recomponer su disposición originaria.

Habitación VII: Es un espacio central flanqueado por dos piscinas (VI y VIII). En el Noroeste del espacio, a 1,27 m. apareció una capa de mortero rojizo de 0,03 m. de espesor "que por una rotura que presenta, dejó visible un mosaico" (seg. el diario de excavación). Sobre el mosaico señalaba su excavador que "sin duda a causa del levantamiento de algunas de sus teselas que se produjo ya en tiempos muy antiguos (especialmente en el extremo Suroeste y otros puntos)

el propietario o usuario de la casa decidió cubrir todo el mosaico con la capa de mortero rojizo, que es de tipo semejante al que recubre las paredes de la piscina". El pavimento posee en la cenefa que bordeaba la piscina señalada con el número VI tres pares de sandalias (de los Santos 1977 a, p. 368).

Habitación X: Corresponde a la estancia con tres ábsides. Se encontraron igualmente fragmentos de mosaicos y, entre el relleno, fragmentos de estucos con decoración floral. Los mosaicos se conservan in situ.

Habitación XIII: Presenta una estructura absidal en la que se hallaron fragmentos de cerámicas "con algún fragmento de mármol y fragmentos de mosaicos". En ésta, como en otras habitaciones dotadas con hypocaustum, la existencia de éste aceleró el hundimiento del suelo y la desaparición de los pavimentos.

Habitación XXI: Contigua al apodyterium, comunica con la XXII mediante dos vanos con escalón de mármol. Constituye una estancia rectangular en la que se halló, a 0,80 m. un mosaico geométrico en muy buen estado de conservación.

Habitación XXII: Separada de la anterior por un murete, proporcionó a 0,90 m. un mosaico con emblema central con cabeza de Océano y Vientos en las esquinas del pavimento de los que sólo se conserva uno.

Habitación XXXII: Se hallaron algunas teselas sueltas entre el material de relleno.

Habitación XXXIII: La habitación es rectangular y de grandes dimensiones. En ella se halló un pavimento en T con tres mosaicos diferenciados más un cuarto perdido.

Ignoramos si alguno de los numerosos fragmentos conservados en el Museo de Albacete pertenecería a alguna otra estancia, pues el diario no lo especifica. Todos los mosaicos fueron arrancados por Francisco Gago, e instalados y consolidados en el Museo de Albacete por Juan Ruiz y Santiago Ferrete.

## 1. MOSAICO DE LAS SANDALIAS (Fig. 2)

Dimensiones: 4,55 × 4,60 m.

Dimensiones de las teselas: 0,7 a 0,9 cm.

Colores: blanco, negro, rojo, amarillo y marrón.

El mosaico ha sido denominado de las "sandalias" por aparecer varias veces el tema repetido en la orla exterior, enmarcada por una línea con dos filas de teselas negras. En la orla alternan nudos salomón entre diábolos de contornos negros e interior en amarillo, rojo y blanco, con sandalias que aparecen cinco veces en los fragmentos conservados: una sola sandalia orientada hacia el exterior del mosaico con fragmentos de inscripción no conservada en la restauración, arriba ...NI., abajo ...QVA.../...VI OPV... quizás con el nombre del maestro mosaísta; una sola sandalia con la misma orientación que la anterior junto a un recipiente; dos sandalias en posición oblicua con idéntica orientación; dos sandalias orientadas hacia el interior del mosaico; y finalmente otras dos sandalias orien-

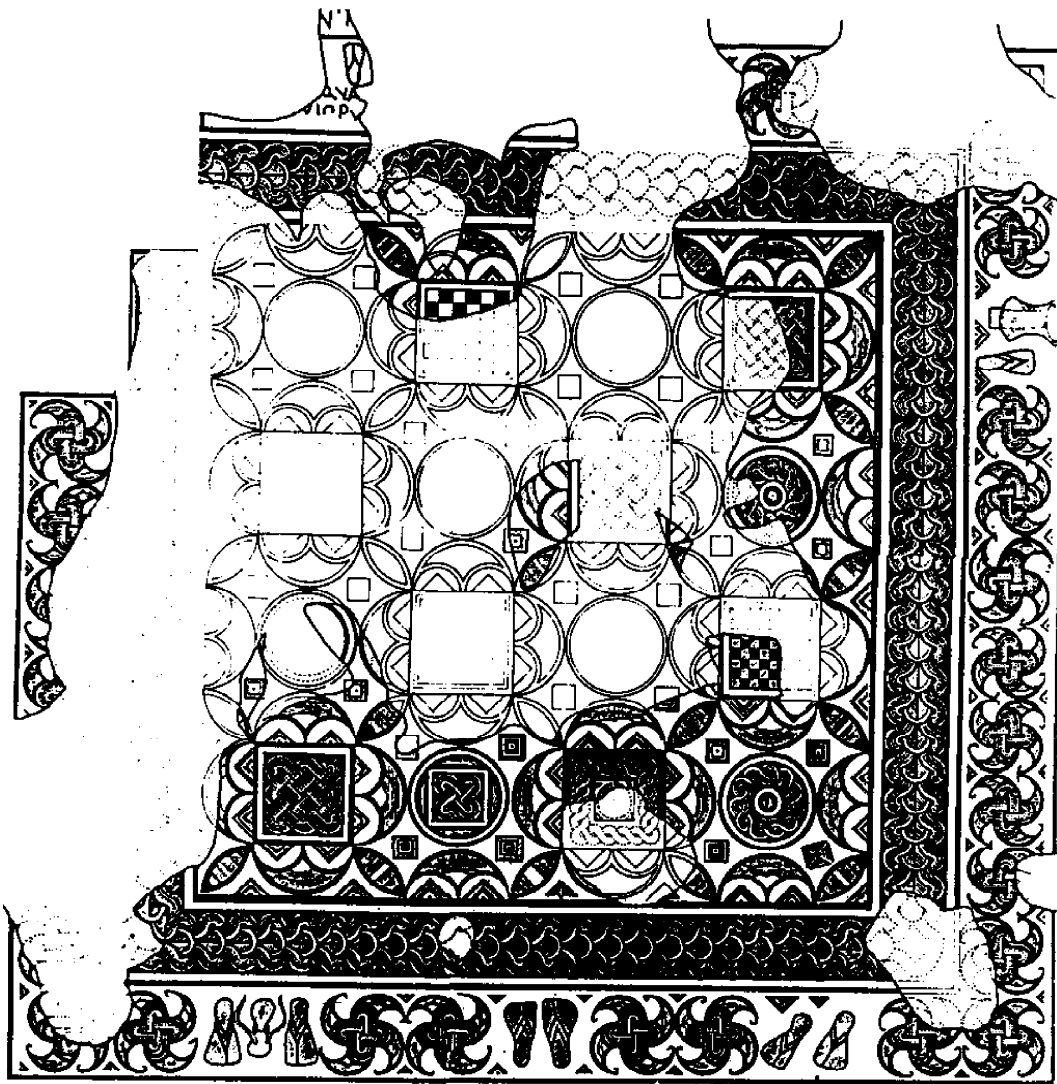


Fig. 2: Mosaico de las sandalias. (Dibujo T. Martínez Pérez).

tadas hacia el exterior entre las que aparece una ampolla con dos cintas, quizás representación de un estuche fálico. Todos los objetos aparecen enmarcados por una línea de teselas negras, siendo las sandalias amarillas con cintas rojas, el posible estuche amarillo, rojo y marrón-gris, y la vasija amarillo y marrón.

La segunda orla está formada por guilche con combinaciones de los cinco colores presentes en el mosaico, sobre fondo negro y enmarcado a ambos lados por tres hileras de teselas negras y otras tres de teselas blancas. En el interior de la alfombra y sobre fondo blanco, se combinan cuadrados enmarcados por grandes peltas y con decoración interior de ajedrezados, nudos salomón y cables, con círculos en los que se inscriben bien cuadrados con nudos salomón, bien

círculos con cable. Completan la decoración pequeños cuadrados y triángulos.

El motivo de la orla exterior, nudos salomón entre diábolos, se encuentra en mosaicos del siglo III d.C. en la Casa del Anfiteatro de Mérida en un mosaico con tema de peces (Blanco Frejeiro 1978 a, p. 43, n.º 33) y en un mosaico de la calle Sainte-Catherine de Lyon (Stern 1967, p. 112, n.º 145), y en el siglo IV en mosaico de la calle Sagasta de Mérida (Blanco Frejeiro 1978 a, p. 33, n.º 10) y en Cabañas de la Sagra en Toledo (Blázquez Martínez 1982, V, p. 40, n.º 27). Sandalias semejantes se encuentran en Marbella en un mosaico con tema culinario de los siglos I y II (Blázquez Martínez, III, p. 81, n.º 55 y Alcalá Marín y Posac Mon, 1962, p. 176); en el mosaico de la cámara número 14 de El Hinojal, Las Tiendas (Mérida) señalando Álvarez Martínez (1976, p. 450) su frecuencia "en los umbrales de las dependencias termales para indicar la entrada del baño (con fórmulas tales como bene laves, bene lava) y a la salida" y en el paso del frigidarium al tepidarium en las termas de Timgad (S. Germain, 1969 p. 116, n.º 175, Lam. LVIII), con sandalias de puntera muy pronunciada.

La composición central aparece también en un mosaico hallado en el Cortijo del Alcaide en Córdoba bajo una moneda de Gordiano Pio (Vicent 1966, p. 220). El cuadrado con nudo salomón en el interior y entre peltas se encuentra en mosaicos de Jumilla (Ramallo Asensio 1985, p. 122), y en el mosaico con caballo y busto de Libreros de Vejer, Cádiz, en el siglo IV (Blázquez Martínez 1981, p. 80), y en el mosaico de la Casa del Asno de Djemilla del mismo siglo (Blanchard-Lemée 1975, p. 99). Por su parte, el nudo salomón se encuentra en mosaicos desde el siglo II al IV d.C. en Eciija, Carmona y Jumilla (Blázquez Martínez, 1981, p. 31 y 73).

## 2. MOSAICO DE LA MEDUSA (Fig. 3)

Dimensiones: 5,00 × 4,46 cm.

Dimensiones de la teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, negro y rojo.

En la parte inferior del mosaico aparece una ancha franja blanca decorada por dos rosetas tripétalas en los extremos, y una pelta roja silueteada en negro, de la que parten roleos vegetales y una flor de lis en el centro. La orla está formada por combinación de trapecios, rombos, exágonos y triángulos irregulares en negro sobre blanco, decorados en su interior por diábolos, rosetas tripétalas, triángulos de base curva y fusiformes. Entre dos líneas de teselas negras una banda de espinas negras sobre fondo blanco, que enmarcan la composición central de la alfombra formada por swásticas entrelazadas en rojo y negro sobre fondo blanco, que dejan un espacio central cuadrado con cabeza de Medusa de la que tan sólo se conserva la parte superior de la misma, el resto de la figura fue sustituida por un parche cerámico que ya se encontraba así en el momento del descubrimiento del mosaico. El resto del pavimento presenta varias señales de fuego.

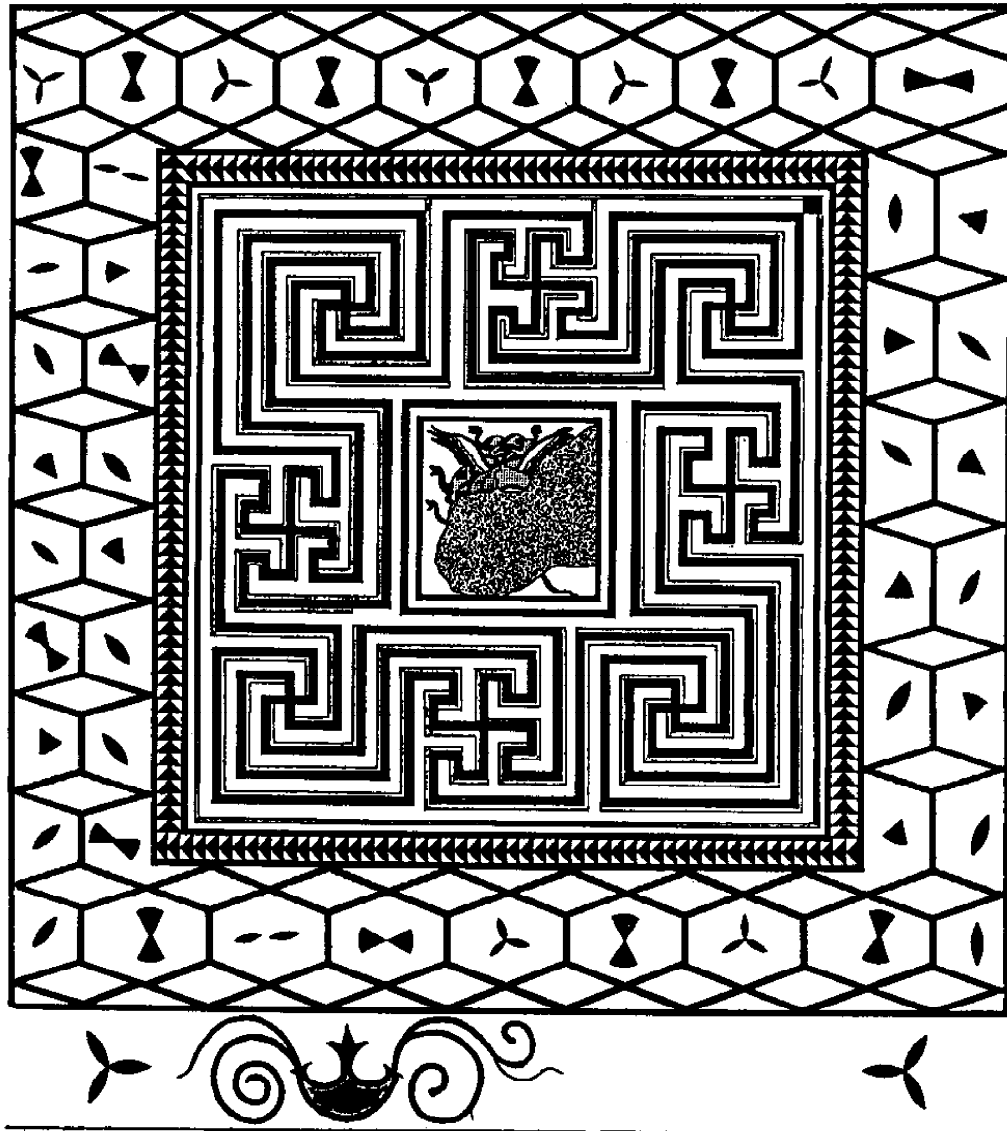


Fig. 3: Mosaico de la Medusa. (Dibujo T. Martínez Pérez).

En cuanto a los motivos que lo ornan, el tipo de pelta aparece en un mosaico con arcadas del Museo Jerónimo Molina de Jumilla fechado en el siglo IV y en mosaicos de la misma localidad (Blázquez Martínez 1982, IV, p. 77 y Ramallo Asensio 1985, p. 122, n.º 107). La combinación de rombos y exágonos irregulares y trapecios, es semejante a un mosaico de Alcázar de San Juan, pero con los rombos regulares, publicado por Blázquez Martínez (1982, V, p. 27, n.º 20). Los triángulos tangenciales que forman la línea de espinas se encuentran en el Mosaico del Huerto del Paturro (Ramallo Asensio 1985, n.º 66, p. 75), y en el mosaico de venados del Museo Arqueológico de Sevilla del siglo IV, señalando Blázquez

Martínez (1981, p. 22, n.º 7) la frecuencia del tema. En Mérida aparecen en la casa del Mitreo en el siglo II (Blanco Frejeiro 1978, I, p. 40, n.º 22) y en mosaico del ala sur del corredor y en la habitación número 4 de El Hinojal (Alvarez Martínez 1976, p. 448), y en un mosaico de Saint Román en Gal de finales del siglo II o comienzos del III (Stern 1971, p. 123, n.º 220); en el mosaico de peces de La Vega de Toledo (Blázquez Martínez 1982, V, p. 36, n.º 26), y en el mosaico de Diana cazadora conservado en la Real Academia de la Historia (Blázquez Martínez 1982, V, p. 13, n.º 2). Por su parte, el campo de swásticas entrelazadas rodeando un motivo central se encuentra en el mosaico de la casa de Hylas de Itálica de principios del siglo III (Blanco Frejeiro 1978, II, p. 30, n.º 6), en el mosaico de Torre de Palma (Blázquez Martínez 1980, p. 125 ss.), y en el mosaico de la habitación n.º 5 de la villa del Ramalete, del siglo IV (Taracena Aguirre y L. Vázquez de Parga, 1949, p. 33, fig. 15), sin tema central se encuentra en el siglo II en la casa del Mitreo de Mérida (Blanco Frejeiro 1978, I, p. 39, n.º 19 y 20). Con guilche interior en Autum en la segunda mitad del siglo II (Stern 1975, p. 73) y en la plaza Sathonay de Lyon (Stern 1967, p. 105).

El tema central, la cabeza de Medusa, debió ser de gran belleza plástica a juzgar por lo conservado. Como emblema central se halla el tema en un pavimento de la calle Arbol del Paraíso de Palencia publicado por García y Bellido (1966, p. 147); en mosaico bicromo del siglo III en la calle del Reloj Viejo de Valencia (Ribera Lacomba 1983, p. 59); en un mosaico del Museo de Sousse (Fradier 1982, p. 163); en Carmona en el mosaico con cabeza de Medusa y de las estaciones de finales del siglo II (Blázquez Martínez 1982, IV, p. 33, n.º 15); en mosaico con emblema de Medusa de la Casa de la Condesa de Lebrija, también de finales del siglo II y procedente de Itálica (Blanco Frejeiro 1978, II, p. 34, n.º 9), y en mosaico de la Huerta de Otero de Mérida (Blanco Frejeiro 1978, I, n.º 56), entre otros, señalando Fernández Galiano (1984, p. 71) la extensión del tema, y la cronología tardía del ejemplar de Balazote.

### 3. MOSAICO GEOMETRICO (Fig. 4)

Dimensiones: 5,95 × 3,05 m.

Dimensiones de la teselas: 0,8 a 1,3 cm.

Colores: Blanco, negro, amarillo y rojo.

El mosaico se halló en la habitación XXI separado por un murete de la estancia con mosaico de Océano, con la que comunicaba mediante dos vanos de los cuales se conserva un umbral de mármol veteadado amarillo, integrado en el mosaico. Este es un rectángulo bordeado al Oeste por una greca de cuadrados en negro sobre blanco dispuestos de esquina a esquina, que se documentan en mosaicos de Autum (Stern 1975, p. 89, n.º 253 a) y en el siglo III en la casa del Anfiteatro de Mérida (Blanco Frejeiro 1978 I, p. 42, n.º 30). La alfombra está formada por una composición de cestería también presente en Bruñel (Blázquez Martínez

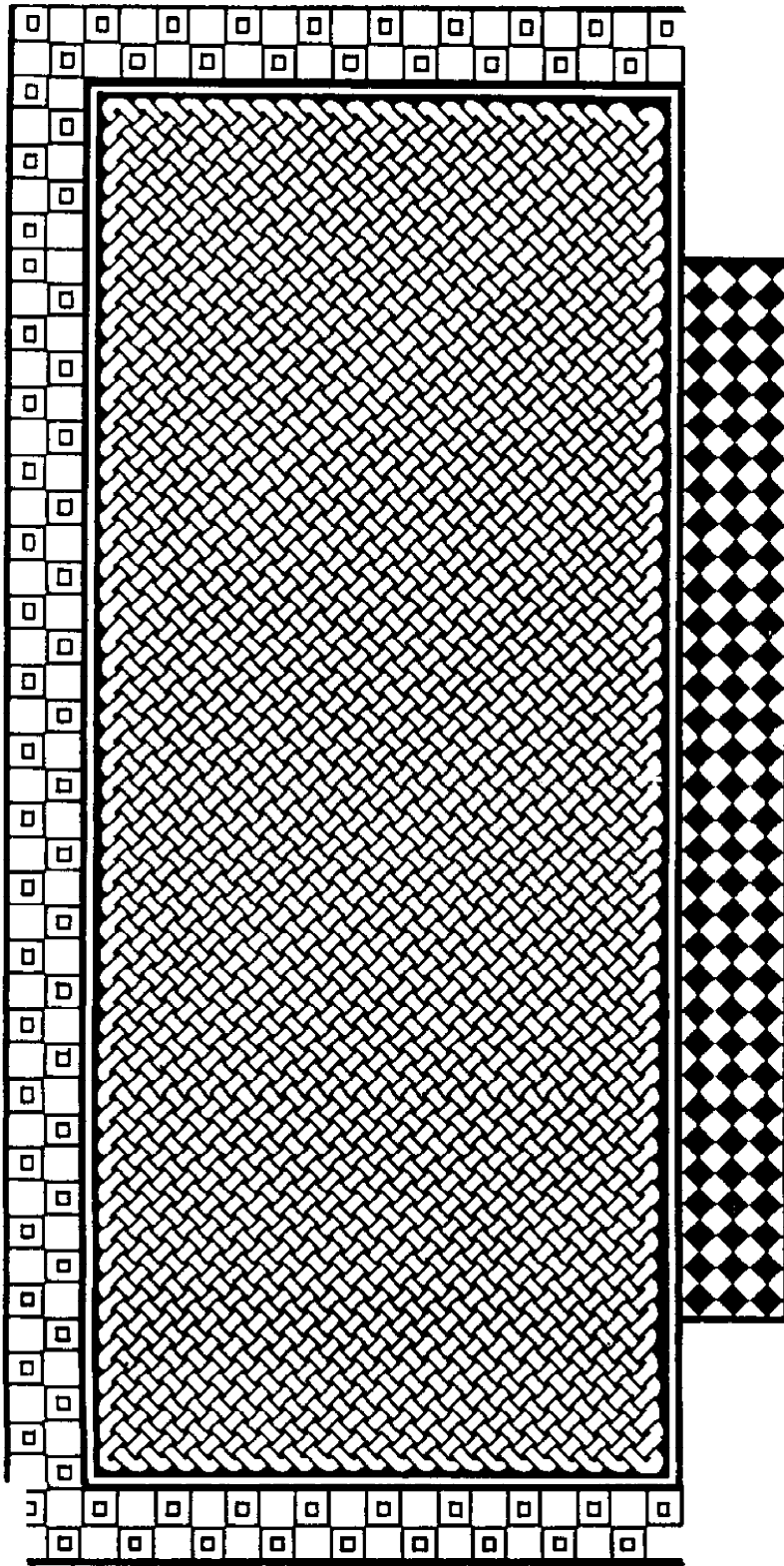


Fig. 4: Mosaico geométrico. (Dibujo T. Martínez Pérez).



1981, III, p. 64, n.º 44), en la orla de un mosaico geométrico de Jumilla, ambos del siglo IV (Blázquez Martínez 1981, IV, p. 64, n.º 56, y Ramallo Asensio 1985, p. 122), y anteriormente en el mosaico de Orfeo de Zaragoza en el siglo II (Chamoso 1944, p. 291). En tres lados aparece orlado por una retícula de cuadrados blancos silueteados de negro y con pequeños cuadrados inscritos, sobre fondo amarillo, y que ornaban el desaparecido mosaico de Villacarrillo con el tema de la loba y los gemelos y fechado en el siglo II (Blázquez Martínez, 1981, III, p. 72, n.º 52).

#### 4. MOSAICO DE OCEANO (Fig. 5)

Dimensiones: 5,98 × 6,61 m.

Dimensiones de la teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, negro, rojo, amarillo, marrón, y en figuras rosa asalmonado y teselas de pasta vítrea en verde, azul y negro.

El mosaico apareció en la habitación XXII. La alfombra está formada por una pequeña orla y en el lado Oeste, en los dos vanos que darían paso a la habitación XXI, dos rectángulos con cuatro peltas en negro sobre blanco, y de los que sólo se conserva uno. Bordea el mosaico una orla de swásticas entrelazadas a las que sigue una greca de cable, otra orla con dobles swásticas formando T contrapuestas en cuyas esquinas dejan cuadrado con nudos salomón, y una nueva greca de cable. El espacio interior es un cuadrado en el que se inscribe un círculo orlado con cable. En el centro un medallón con cabeza que S. de los Santos interpretó como Océano (1977, p. 370) con largas barbas de teselas vidriadas en verde, azul y negro como representación del agua. Este emblema se encuentra en el interior de un exágono rodeado por línea dentada de teselas negras. A partir de dicho exágono se desarrollan en sentido circular una primera serie de cuadrados con nudo salomón alternando con triángulos con peltas y otros triángulos más pequeños, y una segunda serie con cuadrados con nudo salomón bordeada por líneas de ajedrezado, y trapecios bordeados de cable y decoración interior de peltas. Tres de las esquinas se han perdido, la cuarta conserva una figura de busto representando a uno de los vientos, con cabeza alada, desnudo, y de cuya boca salen líneas en representación del soplo o aire.

El esquema compositivo central, una figura geométrica (exágono) bordeada por alternancia de cuadrados y triángulos, se encuentra en el mosaico de los filósofos de Gesamtansicht publicado por Parlasca (1970, lám. 80), y en un mosaico de Mataró del siglo III (Barral i Altet 1973, p. 735). La primera orla de swásticas entrelazadas se documentan en el siglo II en la casa del Mitreo de Mérida y en la casa del Anfiteatro de la misma ciudad en el siglo III (Blanco Freijeiro: 1978, I, p. 39, n.º 19 y 0,32; y 1976 p. 184); en la orla de un mosaico de la calle de la Concordia, también en Mérida (García Sandoval 1966, p. 9) y en el mosaico del Otoño de la Casa del Anfiteatro (García Sandoval 1969); en Conimbriga (Correia

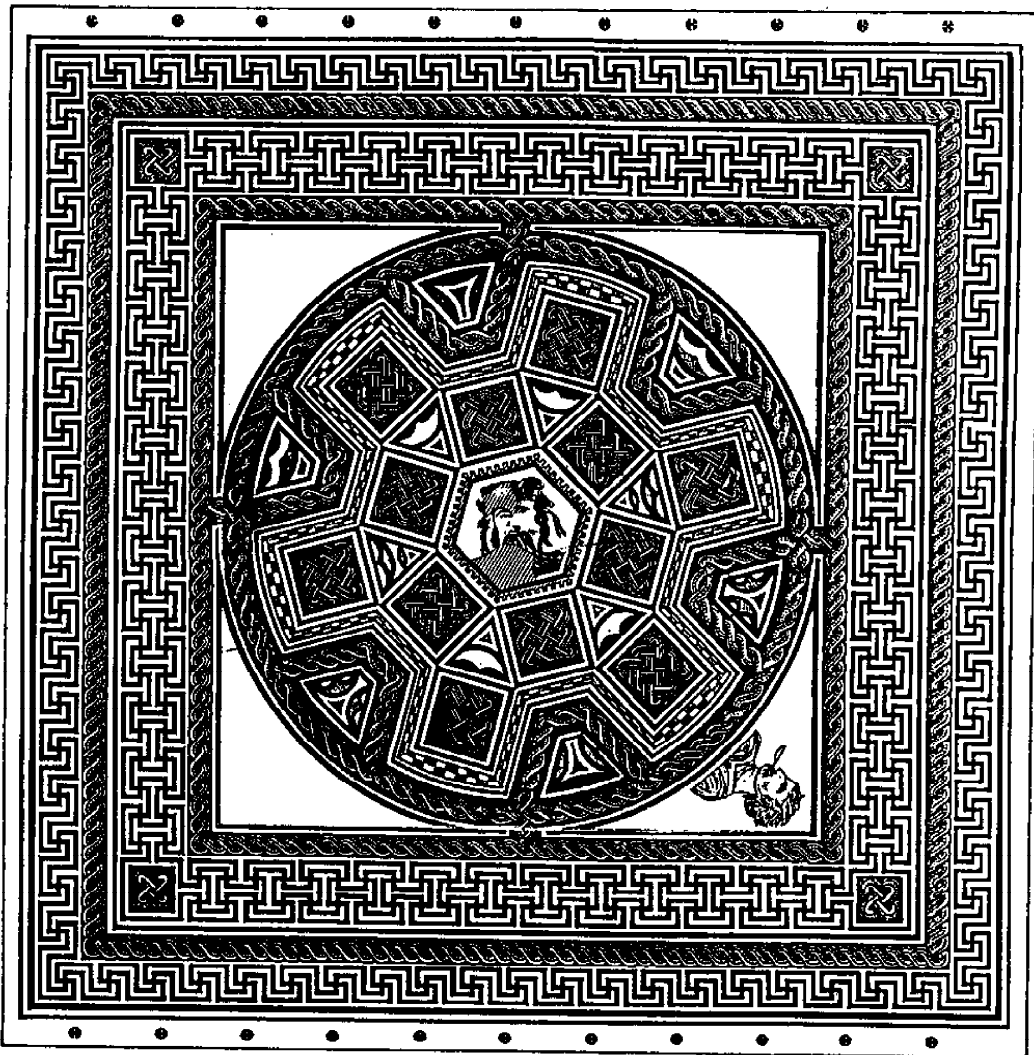


Fig. 5: Mosaico de Océano y los vientos. (Dibujo T. Martínez Pérez).

1940-41, p. 264), y en el siglo IV en la orla de un mosaico de la villa de Bruñel (Blázquez Martínez 1981, III, p. 65, n.º 46) y en las habitaciones M y P y cámara C de la villa de Rieves (Blázquez Martínez 1982, apéndice de M. C. Fernández Castro, p. 61). Por otra parte, la doble swástica formando T contrapuestas se documenta así mismo dentro de una amplia cronología, siendo según Blázquez tema bien conocido en Mérida y villa Spigarelli desde el siglo II. El tema, aunque no demasiado frecuente para Guimier-Sorbets, evoluciona en mosaicos desde el siglo I a.C. hasta mediados del siglo IV d.C. (Guimier-Sorbets 1983, p. 196). De finales del siglo II o comienzos del III está presente en el mosaico hallado en Huerta de Otero en Mérida (Blanco Frejeiro 1978, I, p. 49, n.º 56), y en el siglo IV en el mosaico con peltas y rectángulos de Los Torrejones de Yecla (Blázquez

Martínez 1981, p. 68, n.º 67).

La representación de Océano, aunque acompañado con fauna marina, aparece en un mosaico de la calle Batitales de Lugo (Acuña Castroviejo 1973, p. 709). De Itálica, del paraje denominado de la Cañada Honda, procede un mosaico con octógono central con Venus y vientos en las esquinas del que sólo se conserva Euros, del siglo III (Lúzon Nogue 1975, p. 58). El mismo tema de los vientos también se encuentra en un mosaico de Villacarrillo con la loba y los gemelos del siglo II (Blázquez Martínez 1981, III, p. 72), y en el mosaico con los aurigas de Mérida, con alas en la cabeza y de cuya boca salen corrientes de aire (Blanco Frejeiro 1979, p. 51).

## 5. MOSAICOS DE LA HABITACION XXXIII (Fig. 6)

Originariamente la habitación estaría pavimentada en buena parte de su superficie por una alfombra en forma de T, con cuatro mosaicos diferenciados de los cuales se conservan parcialmente tres. Por el lado que constituiría el travesaño de la T, están rematados por una ancha franja de rosetas tangenciales formadas por combinación de círculos secantes, con pequeña cruz en el centro, que también se encuentran en el mosaico con triunfo de Dionisios del Museo Arqueológico de Sevilla, y en otro con cuádriga del mismo Museo, de época severiana y del siglo IV respectivamente (Blázquez Martínez 1981, p. 13, n.º 1, y p. 19, n.º 3); en Toledo en Cabañas de la Sagra en el siglo IV (Blázquez Martínez 1981, III, p. 65, n.º 48), en el mosaico del Otoño de la Casa del Anfiteatro de Mérida (García Sandoval 1969), y en el perdido mosaico de Galatea de Itálica (García y Bellido, sf), en Bruñel en el siglo IV (Blázquez Martínez 1981, III, p. 65, n.º 48), y sin cruces en Caravaca en un mosaico con pavo real también de finales del siglo IV (Blázquez Martínez 1981, p. 83). Para Balil (1962, p. 67) el tema aparece en Pompeya en época republicana, y en el siglo II en la Península Ibérica en el mosaico del atrio de Torre Llauder de Mataró (Ribas Bertran 1966). Una de las rosetas presenta en el centro una swástica aislada, como las que se hallan en el Hinojal en época constantiniana (Blanco Frejeiro 1978, I, p. 49) y en Conímbriga dentro de cuadrados (Correia, 1940-41, p. 265). Tras la orla, una línea de trenza enmarca los mosaicos centrales.

### 5.1. Mosaico geométrico

Dimensiones: 3,08 × 1,755 m.

Dimensiones de las teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, negro y rojo.

El mosaico es un rectángulo enmarcado por la orla de rosetas tangenciales y un pavimento de ladrillo en sus lados menores, y la línea de trenza en uno de los mayores. La alfombra está formada por combinación de círculos con línea negra de dentado exterior, y roseta central, y rombos con peltas en los vértices que se

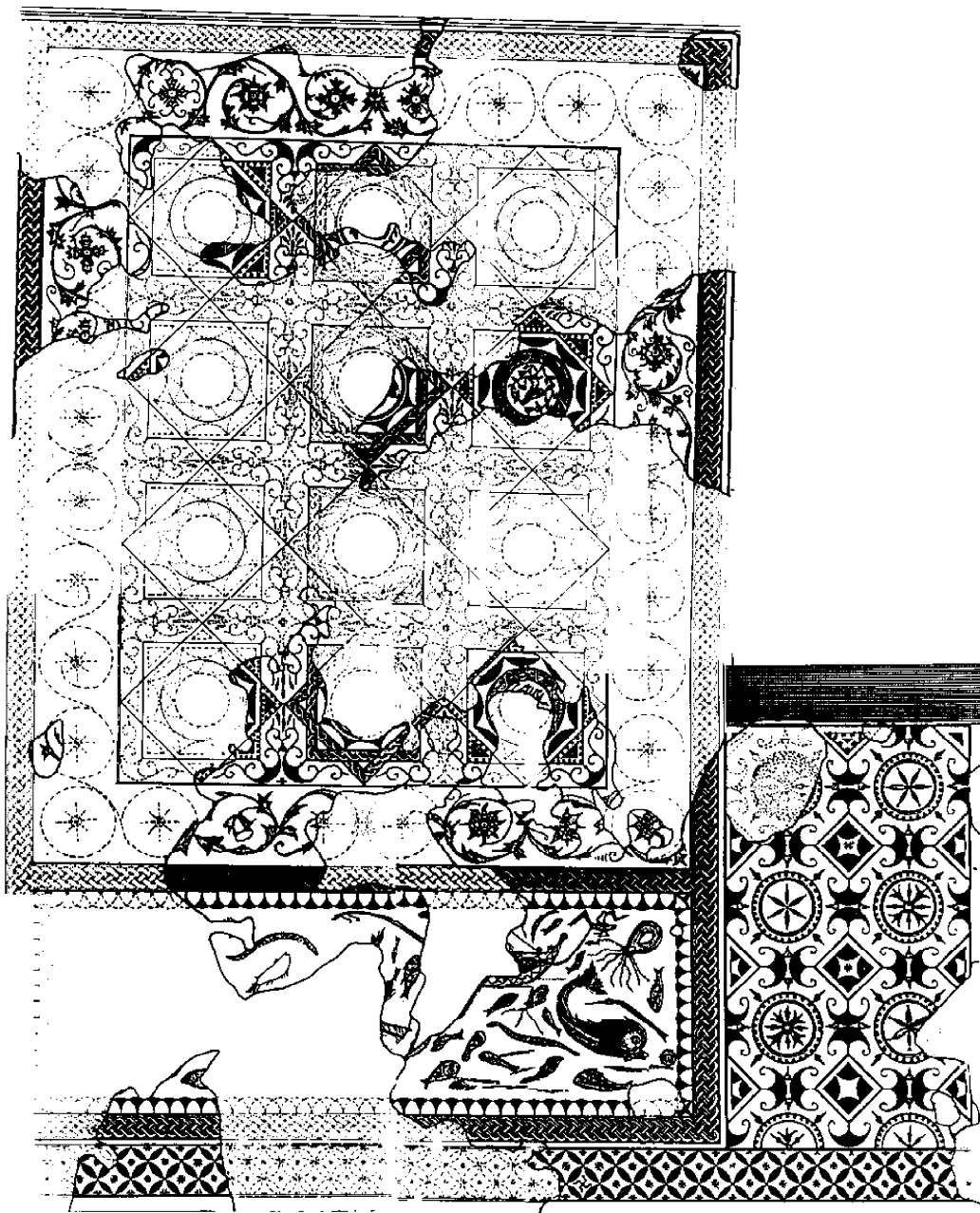


Fig. 6: Mosaicos de la habitación XXXIII. (Dibujo T. Martínez Pérez).

encuentran documentados en el siglo II en el mosaico del baño privado de Torre Llauder en Mataró (Ribas Bertran 1966); en Solana de los Barros en Badajoz (García Sandoval 1966, p. 196, fig. 5); en la villa hallada en Artieda de Aragón (Osset, 1967); y en un mosaico de la calle Oviedo de Mérida, apuntando Blanco Frejeiro que “la combinación de cuadrados y peltas, sin ser demasiado común, tiene una

gran difusión en los mosaicos del Bajo Imperio y en todas las provincias occidentales..." (Blanco Frejeiro 1976, p. 192).

## 5.2. Mosaico de los peces

Dimensiones: 1,62 × 5,04 m.

Dimensiones de las teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, negro, rojo, beige, marrón, turquesa y azul.

El tipo de peces representado en la alfombra es muy variado, y corresponde a fauna marina mediterránea con presencia de pequeños peces, moluscos y gasterópodos, y un delfín con teselas de pasta vítrea de color turquesa. El pavimento, muy perdido, representa una escena en alta mar y en la que es visible una embarcación situada en el centro derecha de la composición, y posiblemente parte de otra que ocuparía el centro de la mitad inferior izquierda. Las olas están representadas por cortas líneas de teselas negras. El tema se encuentra enmarcado por semicírculos secantes formando ojivas blancas y enjutas negras semejantes a las que aparecen en El Hinojal, así como en el mosaico de la loba y los gemelos de Alcolea (Córdoba) del siglo II (Fernández Galiano 1980, p. 39, y Blázquez Martínez 1981, III, p. 43, n.º 23); en el mosaico de Neptuno de Itálica; en Ecija rodeando un mosaico con triunfo de Baco (García y Bellido 1952, p. 398, lám. 9). El tema de los peces se encuentra en el mosaico giennense de Tetis, en la segunda mitad del siglo IV (Blázquez Martínez 1981, III, p. 59, n.º 37), y en los que Blázquez señala con los números 13, 14 y 18 de Córdoba (p. 31 y 35), y en el mosaico con máscara de Océano de la plaza de la Corredera de Córdoba, de los siglos II-III (p. 22); se encuentran también en Mérida en las casas de las calles Pizarro y Legión X, en la Casa del Anfiteatro también en los siglos II-III (Blanco Frejeiro 1976, p. 8), y en la villa de la Cocosá (Serra Rafols 1952). Delfines hay también en ésta última villa, en el mosaico con nacimiento de Venus de Cartama, y en el mosaico del corredor de la villa de Marbella, los dos últimos del siglo II (Blázquez, 1981, III, p. 84 y 85). Blázquez, refiriéndose al mosaico de peces de la Vega Baja de Toledo (1982, V, p. 36) hace un amplio estudio del tema apuntando su abundancia norteafricana, y también su frecuencia en pavimentos hispanos. Peces aislados dentro de medallones ovales y en escenas de pesca se encuentran en mosaicos de El Alia (Sahel) en el Museo del Bardo (Fradier 1982, p. 57); escenas de pesca con abundante representación de fauna marina hay en los mosaicos de los Museos de Sousse y del Bardo, en este último en pavimentos procedentes de Bizerte, Douga y Cartago, y de Sidi Mahrsi (Darmon 1983, p. 103) en Túnez; en medallones en un mosaico del Museo del Djen (Fradier 1982, p. 129); y en un mosaico procedente de Utica con representación del triunfo de Neptuno y Anfiteatre, siendo su presencia muy frecuente en mosaicos norteafricanos de los siglos III y IV. El delfín montado por amorcillos se halla en mosaicos de Bulla Regia, donde hay embarcaciones de pesca semejantes a la de Balazote (Fradier 1982, p. 123); en un mosaico procedente de Cartago y conservado en el Museo del Bardo,

y en mosaico de Thyna del Museo de Sfax (Fradier, 1982, p. 170-171). Otras representaciones de peces se hallan en los mosaicos de la bodega de Cruz Conde de Córdoba (Taraccna Aguirre 1937), en los de la Cigarrosa II, Braga, Panjon y Paradas de Outeiro (Balil 1971, p. 259); en mosaicos procedentes de Itálica y conservados en la casa de la Condesa de Lebrija, y en dos fragmentos del mosaico de Fuente de los Tritones (Blanco Frejeiro 1978, II, p. 43, 45 y 32), y en mosaico bícromo de Itálica con Neptuno y los hipocampos (Blanco Frejeiro y Luzon Nogue 1974). Los ejemplos se multiplican, siendo el tema de los delfines muy común y repetido en pavimentos desde el siglo I a.C. (opus signinum del Faro de la Estació, en Ramallo Asensio 1984, n.º 54), en Lyon en mosaicos de la calle Jarrente de la primera mitad del siglo III, y en otro del Convento del Verbo Encarnado (Stern 1967, p. 83 y 56), y en Djemila en los mosaicos del Rapto de Europa y de la toilette de Venus (Blanchard Lemée 1975).

### 5.3. Mosaico con cuadrados formando estrellas

Dimensiones: 5,58 × 5,04 m.

Dimensiones de las teselas: 1 cm.

Colores: Blanco, negro, rojo, azul, amarillo, verde y marrón.

La alfombra la constituye un gran rectángulo enmarcado por la trenza a la que aludimos en un principio, con una primera orla de roleos entrelazados con hojas de acanto y rosetas, semajantes al roleo vegetal de la habitación 44 de Clunia (Fernández Galiano 1980, p. 15), y que también se encuentran en un fragmento de mosaico procedente de Carmona (Blázquez 1982, IV, p. 35, n.º 20). El rectángulo central, prácticamente perdido, lo decoraban un total de doce cuadrados estrellados, con peltas en cuatro puntas de las que parten simétricos tallos vegetales. Las estrellas alternan en su decoración líneas dentadas y cables. El esquema compositivo de los dos cuadrados esquinados que forman las estrellas aparece en un mosaico con animales en el centro de la Casa del Asno de Djemila (Blanchard-Lemée 1975, lám. XXI); en el mosaico de las cuatro estaciones del Museo Arqueológico de Sevilla (García y Bellido sf); en un mosaico del siglo II instalado en la Casa de la Condesa de Lebrija y procedente del olivar de los Palacios, y en un mosaico sevillano con temas báquicos (Blanco Frejeiro 1978, II, p. 37, n.º 13, y p. 27, n.º 3). En el siglo IV están documentados en el Hinojal (Blanco Frejeiro 1978, I, p. 51, n.º 61), en Rielves en la habitación 0 (Blázquez 1982, V), y en el mosaico del monograma de la villa de cuevas de Soria conservado en el Museo Arqueológico Nacional. El centro de las distintas estrellas lo ocuparían octógonos en los que se inscriben círculos de los cuales se ha conservado uno con escena de pájaro posando en una rama, y que posiblemente se repitiese en los restantes, y cuyo paralelo más próximo lo hallamos en un mosaico con medallones con pájaros picando ramas e inscritos en estrellas de David (Osset 1965, p. 100). Pájaros sobre ramas en teselas policromas se encuentran en los mosaicos de los Trabajos de Hércules y del Nacimiento de Venus de Cartama (Málaga) señalados por Blázquez como del siglo II (1981, III, p. 61 y 62), y en mosaico de la

calle de San Salvador de Mérida de los siglos II-III (García Sandoval 1966, p. 7). Por último, las peltas contrapuestas que se encuentran en las estrellas pueden paralelizarse con las de un mosaico en blanco y negro depositado en el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona, de finales del siglo II o principios del siglo III (Balil 1962, p. 54), y con las que decoraban un mosaico de la villa de las Sabini-llas (Málaga) del primer tercio del siglo III (Posac Mon y Rodríguez Oliva 1979, p. 129).

### FRAGMENTOS DE MOSAICOS

Conservados en los almacenes del Museo, o documentados mediante dibujos o fotografías, conocemos la existencia de algunos otros mosaicos que ornarían las estancias termales de la villa de Balazote. Dichos fragmentos no exceden los 50 cm., y no pueden unirse para recomponer, al menos parcialmente, su primitiva composición. Dichos fragmentos corresponden a los espacios arquitectónicos siguientes:

6. Habitación VI (Fig. 7): Por fotografías conocemos un fragmento del mosaico parietal de la piscina. Las teselas eran de piedra y pasta vítrea en blanco, negro, rojo, ocre, amarillo, verde y turquesa. Parece que se trataba de un mosaico con tema marino, del que podemos apreciar la cabeza de un delfín.

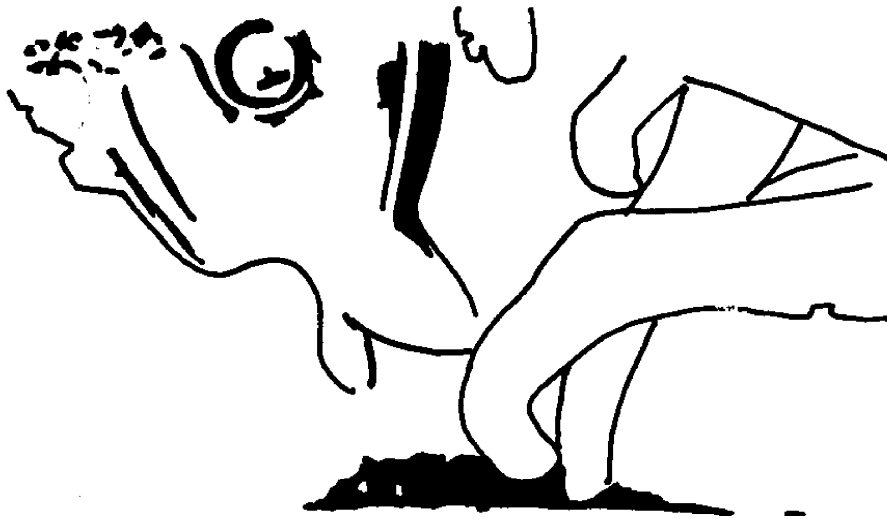
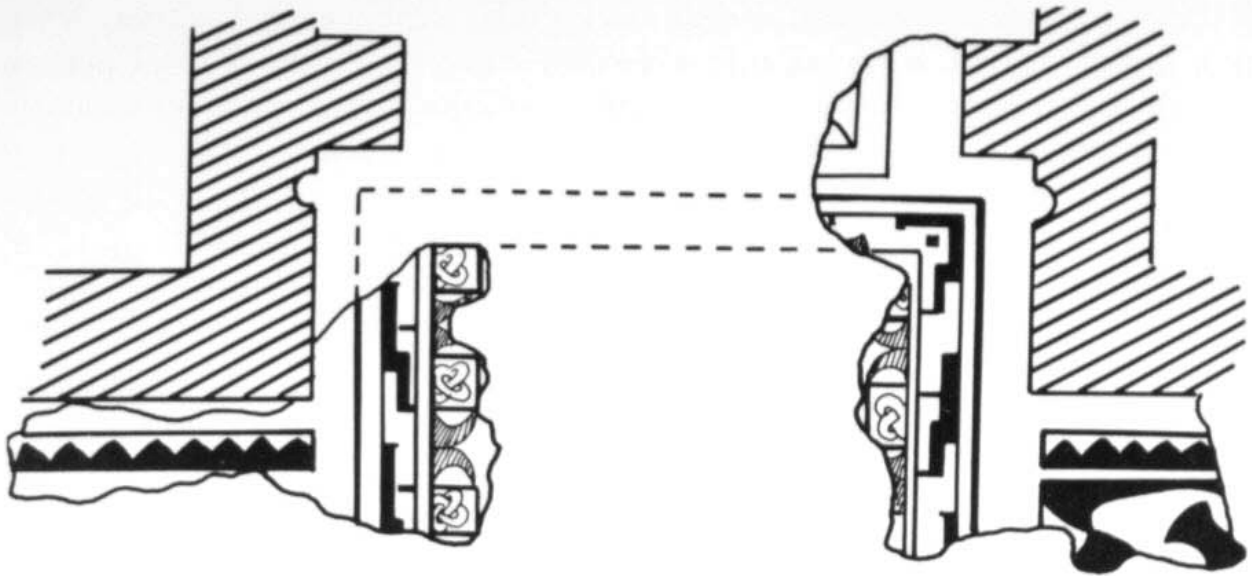


Fig. 7: Mosaico parietal. (Dibujo R. Sanz).

7. Habitación X (Fig. 8): Se conoce parte del pavimento gracias al material fotográfico existente y a uno de los planos generales de la excavación. El pavimento debió perderse al producirse el hundimiento del hipocaustum.



*Fig. 8: Distribución de fragmentos de mosaico en la habitación X. (Dibujo T. Martínez Pérez).*

El espacio central estaría cubierto por una alfombra de cuadrados entre peltas con nudos salomón interiores, rodeado por orla de meandros partidos documentados en la casa del Mitreo de Mérida en los siglos II-III (Blanco Frejeiro 1978, I, n.º 25) y en el siglo IV en mosaico con panteras de Puente de la Ollilla (Blázquez 1982, V, n.º 24). Las zonas absidales estarían cubiertas por diábolos negros sobre fondo blanco, que también se encuentran en mosaicos emeritenses de los siglos II-III (Blanco Frejeiro 1978, I, n.º 28).



*Fig. 9: El frigidarium. Piscina S. y mosaico de las sandalias en el momento de ser descubierto. Al fondo, sobre la piscina, fragmento de mosaico de la fig. 7. (Foto A. Sáiz).*



Como notas comunes a los mosaicos de Balazote hemos de señalar la abstracción a un mismo taller como parece mostrar el gran rigor dibujístico patente en todos ellos, el estilo de las figuras representadas, así como el empleo de los mismos materiales. Como ejemplo, la cabeza de Medusa carece de la tosquedad formal patente en otras representaciones de la misma (Complutum, Túnez, etc.). Por el contrario, la cabeza de Balazote acaso poseyó un rostro bello, y la mano del artífice se esmeró en la ejecución de cabellos y culebras. Otro tanto hay que señalar en las representaciones de Océano, del Viento —cuyos matices del rostro recuerdan la pintura mural— el pájaro o el mismo delfin del mosaico de los peces. Pero frente a esa pulcritud, en general se observa una manifiesta parquedad cromática, siendo los colores fundamentales el blanco, el rojo y el negro, y sólo cuando se trata de motivos figurados se permite la utilización de otros colores o de teselas vidriadas. La pérdida casi total de los mosaicos que ornaban paredes y suelos de otras habitaciones nos impiden un mejor conocimiento de los mismos. Todas las alfombras son esencialmente geométricas y sólo en un caso (mosaico de los peces) aparece una escena. Ese geometrismo conlleva, lógicamente, a la reiteración de elementos decorativos todos ellos característicos de los siglos III y IV: cables, nudos salomón, peltas... así como la repetición del cuadrado y del círculo formando diferentes esquemas compositivos.

La cronología se nos presenta incierta al no haberse llevado a cabo la totalidad del estudio de los materiales hallados en la villa. Estos abarcan desde el siglo I si bien en escasa proporción y muy localizados, a los siglos II y III en que fue fechada por su excavador e incluso el siglo V en que debió ser destruida. Para Fernández Castro (1982, p. 130) la sala trícora debe ser una construcción posterior al conjunto de la villa, lo que fecharía el mosaico que allí existió al menos en el siglo IV. Pero no existen datos arqueológicos para aceptar tal hipótesis, aunque tampoco para desecharla. No obstante, parece clara su vinculación con el resto de las estancias termales, y como éstas, debió poseer una rica decoración en suelos y paredes. A estas dudas, se añade la circunstancia de no haberse llevado a cabo la excavación de las camas de los mosaicos, que hubieran aportado nuevos datos. Lo que sí parece claro, por los materiales a los que nos hemos referido antes y fechados en el siglo I, que la villa se asentó sobre una construcción anterior de la que quedan algunos lienzos de muro en el sector sur del área excavada, que una vez instalados los mosaicos en el siglo III o IV, éstos sufrieron desperfectos que llevaron al dueño de la villa a parchear la cabeza de Medusa y a recubrir con una capa de mortero rojizo el mosaico de las sandalias. Y que finalmente, la villa fue destruida de forma violenta como atestiguan las manchas de cenizas del mosaico de la Medusa, o los dos esqueletos hallados en dos de las estancias.

Por otra parte, los temas decorativos de los mosaicos de la villa de Balazote presentan paralelos cercanos con otros procedentes de Mérida, y aunque mantienen una unidad de ejecución, no hay que descartar las influencias de ese centro. Ello no es de extrañar dado la situación geográfica de la provincia actual de Albacete. En época romana cruzaron su suelo importantes vías de comunicación,

desde Complutum a Carthago Nova, o desde los establecimientos y ciudades de Levante y el Sureste hacia Castulo, Hispalis o Emerita. No es de extrañar pues los paralelismos que presentan los mosaicos de Balazote.

## BIBLIOGRAFIA

ACUÑA CASTROVIEJO, F.: "Notas introductorias para el estudio de los mosaicos romanos de Galicia". XIII *C. Nac. Arq.*, Jaén 1971. Zaragoza 1973, p. 709.

ALCALA MARIN, F. y POSAC MON, F.: "Un mosaico romano en Marbella". *A. E. Arq.*, 1962.

ALVAREZ MARTINEZ, J. M.: "La villa romana de El Hinojal en la Dehesa de las Tiendas (Mérida)". *N. Arq. H.*, Arq. 4, 1976, p. 43.

BALIL ILLANA, A.: "La mosaïque gréco-romaine". *II<sup>e</sup> Colloque International pour l'étude de la mosaïque antique*. Vienne 1971.

BALIL ILLANA, A.: "Las escuelas musivarias del Conventus Tarraconensis". VIII *C. Nac. Arq.* 1963 (1964) p. 406.

BALIL ILLANA, A.: "Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona". *A. Esp. Arq.* n.º 35, 1962, p. 36.

BALTY, J. CHEHADE, K. y RENGEN, N.: *Mosaïques de l'église de Herber Mûqa*. Bruxelles, 1969.

BARRAL y ALTET, X.: "Mosaicos romanos de Mataró: la villa de Can Llauder y el edificio de Can Xammar". XII *C. Nac. Arq.* 1973, p. 735.

BELTRAN LLORIS, M.: *Celsa, la primera colonia romana en el valle medio del Ebro*. Zaragoza 1983.

BLANCHARD-LEMME, M.: *Maisons a mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*. Aix en Provence 1975.

BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Italica*. CME II, 1978.

BLANCO FREIJEIRO, A.: "Mosaicos romanos de Mérida". En *Investigación y Ciencia*, n.º 28, enero 1979, p. 46.

BLANCO FREIJEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Mérida*. CME I, 1978.

BLANCO FREIJEIRO, A. y LUZON NOGUE, J. M.: *El mosaico de Neptuno de Italica*. Sevilla, 1974.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: "Los mosaicos romanos de Torre de Palma (Monforte, Portugal)". *A. Esp. Arq.* vol 53, n.º 141-142, 1980.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*. CME III, 1981.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*. CME V, 1982.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. CME IV, 1982.

CORREIA, V.: "Las más recientes excavaciones romanas de interés en Portugal". *A. Esp. Arq.*, 1940-1941, p. 257.

CHAMOSO LAMAS, M.: "Hallazgos romanos en Zaragoza". *E. Esp. Arq.* n.º 17, 1944, p. 286.

DARMON, J. P.: "Les mosaïques inédites de Side Mahrsi à Nabeul (Antique Néapolis, Tunisie)". En *Mosaïque*, recueil d'hommages a Henri Stern, París 1983, p. 195.

FERNANDEZ CASTRO, M. C.: *Villas romanas en España*. Madrid 1982.

FERNANDEZ GALIANO, D.: *Complutum II. Mosaicos*. *E. Arq. Esp.* n.º 138 1984.

FERNANDEZ GALIANO, D.: *Mosaicos hispánicos de esquema a compás*. 1980.

FRADIER, G.: *Mosaïques romains de Tunisie*. Tunis, 1982.

GARCIA y BELLIDO, A.: "Contribución al plano arqueológico de la Palencia romana". *A. Esp. Arq.* n.º 39, 1966, p. 146.

GARCIA y BELLIDO, A.: *Colonia Aelia Augusta Italica*. CSIC, Madrid sf.

GARCIA y BELLIDO, A.: "La Astigi (Ecija) romana". *A. Esp. Arq.* n.º 25, 1952, p. 392.

GARCIA SANDOVAL, E.: "Excavaciones arqueológicas en la zona de Mérida: La casa del Anfiteatro". VIII *C. Nac. Arq.* 1963 (1964), p. 469.

GARCIA SANDOVAL, E.: *Informe sobre las casas romanas de Mérida y excavaciones en la "Casa del Anfiteatro"*. *Exc. Arq. Esp.* n.º 49, 1966.

GARCIA SANDOVAL, E.: *La Casa romana del Anfiteatro*. Badajoz 1969.

GEORGES, J. G.: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*. París 1979.

GERMAIN, S.: *Les mosaïques de Timgad*. París 1969.

GUIMIER-SORBETS, A. M.: "Le méandre a pannetons de clef dans le mosaïque romaine". *Mosaïque*, recueil d'hommages a Henri Stern, París 1983, p. 195.

- LUZON NOGUE, J. M.: *Breve guía para una visita a las ruinas de Itálica*. Sevilla, 1970.
- LUZON NOGUE, J. M.: *La Itálica de Adriano*. Sevilla 1975.
- MOLINA GRANDE, M. C. y MOLINA GARCIA, J.: *Carta arqueológica de Jumilla*. Murcia 1973.
- ORTEGO, T.: "La villa romana de Santervas del Burgo (Soria)". *A. Esp. Arq.* n.º 38, 1965, p. 86.
- OSSET, E.: "Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón (Zaragoza)". *A. Esp. Arq.* n.º 38, 1985, p. 86.
- POSAC MON, C. y RODRIGUEZ OLIVA, P.: "La villa romana de Sabinillas (Manilva)". *Mainake I*, 1979, p. 129.
- RAMALLO ASENSIO, S.: *El mosaico romano en Murcia*. Murcia 1984.
- RAMALLO ASENSIO, S.: *Mosaicos romanos del Conventus Cartaginensis*. Murcia 1985.
- RIBAS BERTRAN, M.: *La villa romana de Torre Llauder de Mataró*. E. Arq. Esp. n.º 47, 1966.
- RIBERA LACOMBA, A.: *La arqueología romana en la ciudad de Valencia. Informe preliminar*. Valencia 1983.
- SANTOS GALLEGO, S.: "Albacete en la Prehistoria y la antigüedad", en *Albacete, tierra de encrucijada*. Madrid 1983.
- SANTOS GALLEGO, S.: "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete)". En *Segovia y la arqueología romana*, 1977 (a), p. 369.
- SANTOS GALLEGO, S.: "Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete) 1973". *N. Arq. H.*, arq. 5, 1977 (b), p. 249.
- SANZ GAMO, R.: "Lucernas romanas del Museo de Albacete" *UNED. Anales del Centro de Albacete*, n.º IV, 1982, p. 203.
- SERRA RAFOLS, J.: *La villa romana de la dehesa de "la Cocosa"*. Badajoz, 1952.
- SILLIERS, P.: "Le camino d'Anibal. Itineraire des Gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis". *Melanges de la Casa de Velázquez*. t. XX, 1977, p. 31.
- STERN, H.: "Mosaïques de la région de Vienne (Isère)". *Gallia XXIX*, 1971, p. 123.
- STERN, H.: *Recueil général des mosaïques de la Gaule. II Lyonnaise*. X<sup>e</sup> sup. a *Gallia*. París 1967.
- STERN, H. y BLANCHARD-LEMEE, M.: *Recueil général des mosaïques de la Gaule. II Lyonnaise 2*. París 1975.

TARACENA AGUIRRE, B.: *El mosaico romano de Baco descubierto en la bodega cordobesa de Cruz Conde*. Granada, 1937.

TARACENA AGUIRRE, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L.: "La villa romana del Ramalete (Término de Tudela)". *Príncipe de Viana* año X, n.º XXXIV, p. 9.

VICENT, A. M.: "Informe sobre el hallazgo de mosaicos romanos en el llamado Cortijo del Alcaide (Cordoba)". *N. Arq. H.* VIII-IX, c. 1-3, p. 220.

**ANEXO: ESTUDIO MINERALOGICO DE LOS MOSAICOS ROMANOS DE BALAZOTE.** Por R. ARANA, Departamento de Geología. Universidad de Murcia.

#### ANALISIS DE LAS TESELAS POR MICROSCOPIA ELECTRONICA

- BL-1: Micrita recristalizada, calcita muy pura con impregnaciones de óxidos de hierro; algunos cristales pequeños de zircón; tamaño de grano muy homogéneo en los cristales de calcita. Se encuentra en un estado de transición a caliza microcristalina. La muestra es de color blanco-crema. Tesela.
- BL-2: Micrita parcialmente recristalizada, con gran variación en el tamaño de calcita; componentes: calcita, componente mayoritario, con algo de cuarzo en los intersticios, tiene una débil diseminación de pirita. Color grisáceo. Tesela. Corresponde a un afloramiento claramente distinto al anterior.
- BL-3: Caliza oolítica, que en la clasificación de Folk correspondería a una oomicrita. La muestra contiene alrededor del 50% de oolitos y pisolitos, con una estructura concéntrica muy bien definida y constituidos por calcita en haces radiales muy finos. El límite entre las sucesivas capas está definido por una película de óxidos de hierro. En conjunto se observa una acusada impregnación de óxidos de hierro en todas las muestras. Color blanco crema. Tesela. Afloramiento distinto de los anteriores.
- BL-4: Roca volcánica ultrapotásica constituida por vidrio en la matriz y fenocristales de sanidina. Diseminación de menas metálicas y fuerte impregnación de óxidos de hierro que da una tonalidad oscura. Tesela.
- BL-5: Esparita recristalizada formada por grandes cristales de calcita de bordes interpenetrados con una diseminación de óxidos de hierro y de composición muy pura. Hal algunas fisuras rellenas de calcita tardía. Color rosado. Afloramiento distinto.
- BL-6: Muy similar al n.º BL-1. Micrita recristalizada. Debe tratarse del mismo afloramiento. Diaclasas rellenas de calcita secundaria. Color blanco-crema.

BL-7: Vidrio incoloro en lámina delgada, monorrefringente, con numerosas inclusiones metálicas de óxidos de plomo, vesículas de escape de gases y hacia los bordes se observan texturas de retracción producida durante el enfriamiento del vidrio.

BL-8: Vidrio muy similar al anterior.

BL-9: Mármol calcítico con tremolita, heterometría de grano y esquistosidad muy bien definida. Hay diaclasas rellenas de calcita secundaria. No es tesela.

Materiales pétreos locales.

#### DATOS DIFRACTOMETRICOS DE LAS TESELAS ESTUDIADAS

<u>MUESTRA</u>	<u>Cc</u>	<u>Q</u>	<u>Ant</u>	<u>Dol</u>	<u>FK</u>	<u>Mic</u>
BL-1	MA	—	—	—	—	—
BL-2	MA	—	—	—	—	—
BL-3	MA	—	—	—	—	—
BL-4	Tr	MA	—	E	—	—
BL-6	MA	E	—	Tr	—	—
BL-9	MA	E	E	—	—	E

LEYENDA: Cc: calcita; Q: cuarzo; Ant: antigorita; Dol: dolomita; FK: feldespatos potásico; Mic: mica blanca.

MA: muy abundante; A: abundante; M: concentración media; E: escaso; Tr: trazas; —: ausente.

R. S. G.